

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Amar la ciudad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

# Reconocimientos a *Iglesia centrada*

En una cultura que cambia a gran velocidad y que parece extraña a muchos cristianos (¡así como los cristianos les parecen extraños a muchos en la cultura!), es fácil para los creyentes darse por vencidos y adoptar una postura totalmente a la defensiva. En este importante libro, Tim Keller explica el evangelio y con cuidado, pero con firmeza, nos recuerda que no es negociable. Al mismo tiempo nos permite reflexionar sobre cómo podemos interactuar responsablemente con la cultura, cómo podemos —de hecho, debemos— apreciar las cosas buenas que hay en ella, y de qué manera podemos firme y fielmente aplicar el evangelio. Sin embargo, no se trata de un libro práctico y mecánico; más bien es una meditación reflexiva sobre temas importantísimos de la Escritura, escrito por alguien que ha ejercido fielmente por espacio de dos décadas un ministerio pastoral en una ciudad grande.

**D. A. Carson**, autor de *El Dios que está presente*

Nadie ha escuchado más íntimamente las armonías de la ciudad, la cultura, la iglesia y la Escritura que Tim Keller. En *Iglesia centrada*, no solo describe los diferentes acordes de la música, sino que nos cuenta cómo ha orquestado los resultados en beneficio del ministerio de alcance evangelístico y la renovación. Nos toca ahora a nosotros escuchar, a medida que Tim de forma práctica, pero poderosa, nos prepara para que participemos en esta gran sinfonía del evangelio.

**Bryan Chapell**, autor de *La predicación Cristocéntrica*  
y *Gracia sin límites*

Este libro extraordinario, al igual que el ministerio de Manhattan del cual emana, demuestra cómo el discernimiento teológico reformado y la sabia inteligencia pastoral pueden combinarse para lograr resultados espirituales en contextos urbanos en todas partes. Cada página ilustra. Keller es un enorme regalo para la iglesia de hoy.

**J. I. Packer**, autor de *Conocer a Dios*

Los líderes eclesiásticos abandonan su llamamiento singular si solo piensan de manera teológica, dejando de ver el mundo a la luz del evangelio y de ayudar para que sus iglesias vivan en el mundo con la sabiduría del evangelio. Nadie presenta este caso más claramente hoy que Tim Keller, que se resiste al patrón demasiado fácil de vender un solo modelo de lo que significa ser la iglesia que encaja en cualquier situación. En su lugar, le da vida a un sinnúmero de formas en que las iglesias son llamadas a ser fieles y fructíferas en sus contextos culturales propios y singulares. Lee este libro si quieres saber cómo formular las preguntas verdaderamente importantes (y difíciles) con las que el evangelio confronta nuestra identidad eclesial.

**Richard Lints**, distinguido profesor de teología Andrew Mutch, Seminario Teológico Gordon-Conwell

Las ciudades son retadoras y complejas, aunque también importantes y estratégicas. Y los que son llamados a ministrar en las ciudades necesitan estímulo y recursos que alimenten la esperanza y la eficiencia. Por esta razón me alegra que Tim Keller haya escrito este libro. Su pasión por el evangelio, un corazón que late por la ciudad, así como la visión de un movimiento del Espíritu Santo que transformará vidas y será portador de esperanza y paz para nuestras ciudades, lo han llevado a hablarnos de sus experiencias y pensamientos. Es más, la iglesia a la que él sirve habla de la integridad de su corazón y de la posibilidad de que esta visión se realice. Prepárate. Este libro hará que tus ideas se agudicen y tu corazón se conmueva.

**Dr. Crawford W. Loritts**, hijo, pastor principal, Fellowship Bible Church, Roswell, Georgia

La mayoría de nosotros observa y ve lo que es obvio. Tim observa y ve lo que otros no ven, en especial cuando se trata de la verdad de la Palabra de Dios y la cultura de nuestros días. Una vez más nos ha dado una comprensión bien profunda, en esta ocasión en lo que se refiere a la iglesia y cómo esta puede experimentar su potencial más saludable. ¡Sería insensato saber de este libro y no leerlo!

**Randy Pope**, pastor, Perimeter Church, Atlanta, Georgia

*Iglesia centrada* es un recurso sumamente útil para la próxima generación de líderes eclesiásticos. Es profundamente teológico, invita a la reflexión y la revitalización, y hasta cierto punto incomodará a quien lo lea. ¡Repito, Tim Keller ha dado en el blanco!

**Alistair Begg**, pastor y autor de *Verdad para vivir*

En *Iglesia centrada*, uno de los grandes estadistas misioneros de nuestros tiempos expone una visión de la iglesia lo suficientemente vigorosa como para transformar ciudades enteras por medio del evangelio. Tim es un maestro dotado, un líder destacado y un discípulo ejemplar de Jesús. ¡Digno de leerse!

**Alan Hirsch**, fundador de Forge Missional Training Network

Vivimos en una época de líderes eclesiásticos extraordinarios y notables pensadores cristianos, pero no estoy seguro de que haya un líder de iglesia más dedicado en nuestros días que Tim Keller. *Iglesia centrada* es un llamamiento al ministerio eclesiástico forjado por una profunda reflexión teológica y una exégesis cultural sensible, ejecutado por líderes valerosos, para que la ciudad pueda otra vez florecer bajo el evangelio.

**John Ortberg**, pastor principal, Menlo Park Presbyterian Church, Menlo Park, California

Tim Keller nos ha dado un libro que debe leerse sobre el ministerio moldeado según el evangelio. Teológicamente sólido y en extremo práctico, constituye una investigación a fondo de las implicaciones del evangelio para la vida y el ministerio de la iglesia. La brecha entre la teología bíblica y práctica se franquea de forma magistral. Al trabajar con Tim y Redeemer City to City, me he beneficiado del contenido de este libro y puedo testificar sobre la profunda influencia que ha ejercido en ministerios e iglesias de todo el mundo. No se trata solo de un currículo; es exactamente la clase de teología del evangelio generador de vida que nuestras iglesias necesitan. Este libro no debe faltar en la biblioteca de todo cristiano reflexivo.

**Stephen T. Um**, pastor principal, Citylife Presbyterian Church, Boston, Massachusetts

La iglesia de Keller en Nueva York sirve como uno de los mejores modelos del mundo para el ministerio centrado en el evangelio que de manera sabia, bíblica y fructífera se conecta con su comunidad. Esto se debe principalmente a la sólida comprensión del evangelio del Dr. Keller y a su talento excepcional para interpretar la cultura. Su último libro será de gran ayuda para todo el que ejerza un ministerio en cualquier lugar. *Iglesia centrada* no es un manual para reproducir el ministerio de Keller, sino algo mucho más importante: la visión teológica de cómo el evangelio de Jesucristo se relaciona con la cultura, el ministerio y la vida cristiana.

**Philip Ryken**, rector, Wheaton College

No exagero cuando digo que *Iglesia centrada* es mi libro favorito de los escritos por Tim Keller hasta ahora. Tal vez este libro sencillamente representa la destilación de la sabiduría de Tim: la síntesis de años de sazonarse en el evangelio, exponer el texto de la Escritura y captar el alma de nuestra cultura; su deseo de dialogar sin diatriba; su compromiso constante a reflexionar en las implicaciones radicales de la gracia de Dios; su inmenso amor por la novia de Jesucristo, el reino de Dios y la historia de la redención. Todo aquí es refrescante. ¡Qué lectura tan impresionante y práctica! Aguardo impaciente el momento de usar este libro con líderes e iglesias emergentes dispuestos a soñar.

**Scotty Smith**, pastor fundador, Christ Community Church, Franklin, Tennessee

AMAR LA  
{ CIUDAD }

***Serie Iglesia centrada***

***Moldeados por el evangelio***

(contribuciones adicionales de  
Michael Horton y Dane Ortlund)

***Amar la ciudad***

(contribuciones adicionales de  
Daniel Strange, Gabriel Salguero  
y Andy Crouch)

***Servir a un movimiento***

(contribuciones adicionales de  
Tim Chester, Daniel Montgomery,  
Mike Cosper y Alan Hirsch)

# AMAR LA { CIUDAD }

CÓMO EJERCER UN MINISTERIO BALANCEADO  
Y CENTRADO EN EL EVANGELIO EN TU CIUDAD

Una nueva edición de la  
segunda parte de *Iglesia centrada*

## TIMOTHY KELLER

CONTRIBUCIONES ADICIONALES DE  
DANIEL STRANGE, GABRIEL SALGUERO Y ANDY CROUCH



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## **#IglesiaCentrada**

### ***Amar la ciudad***

Timothy Keller

© 2021 por Poiema Publicaciones,  
Redeemer City to City y Timothy J. Keller

Traducido con el debido permiso del libro *Loving the City* © 2016 por Redeemer City to City, Timothy Keller y Zondervan. Zondervan 3900, Sparks Dr. SE, Grand Rapids, Michigan 49546.

El contenido anteriormente publicado en *Iglesia centrada* fue traducido por Grupo Nelson. Tanto la adaptación como la revisión de ese contenido, junto con la traducción del nuevo contenido de este título, fueron realizados por Poiema Publicaciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblia, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones  
info@poiema.co  
www.poiema.co

Impreso en Colombia  
ISBN: 978-1-955182-03-4  
SDG

# TABLA DE CONTENIDO

*Introducción a la serie* . . . . . 11

*Nota de Timothy Keller.* . . . . . 23

## **Parte I: Contextualización del evangelio** **27**

1. Contextualización intencional . . . . . 29

2. Contextualización equilibrada . . . . . 47

3. Contextualización bíblica . . . . . 57

4. Contextualización activa . . . . . 77

Comentarios sobre la contextualización del evangelio. . . . . 103

Respuesta a Daniel Strange . . . . . 119

## **Parte II: Visión de la ciudad** **125**

5. La tensión de la ciudad. . . . . 127

6. La redención y la ciudad . . . . . 143

7. El llamado a la ciudad . . . . . 153

8. El evangelio para la ciudad. . . . . 171

Comentarios sobre la visión de la ciudad . . . . . 195

Respuesta a Gabriel Salguero . . . . . 213

## **Parte III: Compromiso cultural** **219**

9. La crisis cultural de la iglesia. . . . . 221

10. Las respuestas culturales de la iglesia . . . . . 237

11. Por qué todos los modelos están bien... y mal . . . . .	279
12. Compromiso cultural por percepciones combinadas . . . . .	295
Comentarios sobre el compromiso cultural . . . . .	311
Respuesta a Andy Crouch. . . . .	329
<i>Notas de texto</i> . . . . .	335
<i>Abreviaturas</i> . . . . .	379
<i>Acerca de los colaboradores</i> . . . . .	380

# INTRODUCCIÓN A LA SERIE

**H**ay dos clases de libros que generalmente se escriben para pastores y líderes eclesiásticos. En uno de ellos se exponen principios bíblicos generales para todas las iglesias; comienzan con exégesis y teología bíblica y enumeran las características y funciones de una verdadera iglesia. La característica más importante es que cualquier ministerio sea fiel a la Palabra y tenga una doctrina sólida, aunque estos libros también exigen, acertadamente, estándares bíblicos de evangelización, liderazgo en la iglesia, comunidad y membresía, adoración y culto.

Al otro lado del espectro encontramos otra categoría de libros en los que no se dedica mucho tiempo a definir fundamentos bíblicos teológicos, aunque prácticamente en todos ellos se citan pasajes bíblicos. Son más bien libros prácticos “de procedimientos” que describen actitudes específicas, programas y maneras de conducir la iglesia. Esta categoría de libros apareció en escena durante el movimiento de crecimiento de la iglesia en los años setenta y ochenta, con las obras de autores como C. Peter Wagner y Robert Schuller. Una segunda generación de libros del mismo estilo apareció con las historias personales de iglesias de éxito publicados por los pastores principales que destilaban principios prácticos para que otros los utilizaran. Una tercera generación de libros eclesiásticos prácticos comenzó hace más de diez años. Son volúmenes que directamente critican los libros “de procedimientos” sobre el crecimiento de la iglesia. Sin embargo, en su mayoría hablan de estudios de casos particulares y describen qué aspectos debe tener una buena iglesia sobre el terreno, con consejos prácticos sobre cómo organizar y conducir el ministerio.

De estos volúmenes casi siempre me he beneficiado, ya que de la lectura de cada libro saco por lo menos una buena idea que puedo poner en práctica. Pero en términos generales, descubrí que estos libros ayudaban menos de lo que esperaba. Implícita o explícitamente

presentaban, casi como absolutas, técnicas y modelos que habían funcionado en un lugar y momento específicos. Estaba casi seguro de que muchos de estos métodos no funcionarían en Nueva York ni podrían aplicarse de manera universal como lo hacían ver los autores. En particular, para líderes eclesiásticos fuera de los Estados Unidos, estos libros resultaban molestos porque los autores presuponían que lo que servía en una comunidad de cualquier ciudad de los Estados Unidos, debía dar resultados en casi todas partes.

A medida que la gente me apremiaba para que hablara y escribiera acerca de nuestra experiencia en Redeemer, me di cuenta de que la mayoría quería que escribiera mi propia versión de la segunda clase de libro. Los pastores no querían que recapitulara la doctrina bíblica ni los principios de la vida de la iglesia que habían aprendido en el seminario. Más bien, buscaban un libro de “secretos para tener éxito”. Querían instrucciones específicas sobre programas y técnicas que atrajeran a la gente urbana. Uno de los pastores dijo: “Ensayé el modelo de Willow Creek. Ahora estoy listo para probar el modelo de Redeemer”. La gente se nos acercaba porque sabía que estábamos floreciendo en una de las ciudades con menos iglesias y de las más seculares de los Estados Unidos. Pero cuando los visitantes comenzaron a llegar a Redeemer a principios y mediados de los años noventa, se desilusionaron porque no podían distinguir un nuevo “modelo” —por lo menos no en la forma de programas nuevos y singulares—. Esto se debe a que el “secreto” verdadero de los resultados de Redeemer no estaba en sus programas de ministerio, sino en algo que operaba de una manera más profunda.

## Hardware, middleware y software

¿Cuál era exactamente este nivel más profundo? A medida que el tiempo transcurría comencé a darme cuenta que había un espacio intermedio entre las dos dimensiones más evidentes del ministerio. Todos tenemos una *base doctrinal*, es decir, un conjunto de creencias teológicas, y todos llevamos a cabo el ministerio de una *forma particular*. Pero muchos ministros adoptan programas y prácticas de ministerio que no encajan bien con sus creencias doctrinales ni con sus

contextos culturales. Adoptan métodos populares que esencialmente se “adquieren” fuera, y que son ajenos a la teología o al ambiente de la iglesia (¡a veces a ambos!). Y cuando esto ocurre, notamos la falta de productividad. Estos ministros no cambian las vidas de las personas dentro de la iglesia, ni alcanzan a la gente de su ciudad. ¿Por qué no? Porque ciertamente los programas no nacen de reflexionar en el evangelio y en la particularidad de la cultura que los rodea.

Si consideras que tu base doctrinal es el “hardware”; y los programas de ministerio, el “software”, es importante que entiendas que existe algo llamado “middleware”. No soy experto en computadoras (por no decir que no sé casi nada), pero tengo amigos muy conocedores y versados en este campo, quienes me dicen que el middleware es una capa de software que se encuentra entre el hardware y el propio sistema operativo junto con las diversas aplicaciones de software que los usuarios utilizan. De igual manera, entre las creencias doctrinales y las prácticas ministeriales propias, debe haber una visión bien concebida de cómo hacer que el evangelio ejerza su influencia en un ambiente cultural y momento histórico particulares. Se trata de algo más práctico que meras creencias doctrinales, pero mucho más teológico que “cómo dar el paso” para realizar un ministerio específico. Cuando ya se tiene la visión, con sus énfasis y valores, dicha visión guía a los líderes de la iglesia a tomar buenas decisiones sobre cómo adorar, disciplinar, evangelizar, servir e interconectar la cultura con sus campos de ministerio, ya sea en la ciudad, en el suburbio o en un pueblo pequeño.

## La visión teológica

Este “middleware” se parece a lo que Richard Lints, profesor de teología del Seminario Teológico Gordon-Conwell, llama una “visión teológica”.<sup>1</sup> De acuerdo con Lints, nuestra base doctrinal sacada de las Escrituras es el punto de partida para todo:

La teología debe ser en primer lugar como una conversación con Dios [...] Dios habla y nosotros escuchamos [...] El armazón de la teología cristiana se sostiene primeramente por el escuchar; escuchar a Dios. Uno de los peligros más

grandes que enfrentamos en el quehacer teológico es nuestro deseo de hablar todo el tiempo [...] A menudo cedemos a esta tentación cuando colocamos límites conceptuales extraños a lo que Dios puede hacer y ha dicho en la Palabra [...] Metemos a la fuerza el mensaje de redención en un paquete cultural que desvirtúa sus intenciones reales. O intentamos ver el evangelio únicamente desde la perspectiva de una tradición que tiene poca conexión viviente con la obra redentora de Cristo en la cruz. O colocamos restricciones racionales al mismísimo concepto de Dios, en vez de permitir que Dios defina los conceptos de la racionalidad.<sup>2</sup>

Sin embargo, la base doctrinal no es suficiente. Antes de que selecciones métodos específicos de ministerio, debes primero preguntarte cómo tus creencias doctrinales “podrían relacionarse con el mundo moderno”. El resultado de esta pregunta “genera una visión teológica”.<sup>3</sup> En otras palabras, una visión teológica es una visión sobre lo que vas a *hacer* con tu doctrina en un momento y lugar específicos. ¿Y cómo se desarrolla una visión teológica? Lints demuestra que surge, por supuesto, de una profunda reflexión en la Biblia misma, aunque también depende mucho de lo que pienses de la cultura que te rodea. Lints brinda esta importante observación:

Una visión teológica permite [a la gente] entender su cultura de una manera diferente a como lo hacía antes [...] Los que son facultados por la visión teológica no solamente se oponen a los impulsos de la tendencia prevaleciente de la cultura, sino que toman la iniciativa de entender esa cultura y hablarle desde el marco de las Escrituras [...] La visión teológica moderna debe tratar de llevar todo el consejo de Dios al mundo de su tiempo, a fin de que ese tiempo sea transformado.<sup>4</sup>

Con esto en mente, propongo una serie de preguntas que nos pueden guiar en el desarrollo de una visión teológica. La visión teológica brotará cuando respondamos a estas preguntas:

- ¿Qué es el evangelio y cómo hacemos para que afecte el corazón de la gente de hoy?
- ¿Cómo es esta cultura, y de qué manera podemos conectarnos con ella y retarla en nuestra comunicación?
- ¿Dónde estamos localizados —en la ciudad, el suburbio, el pueblo, la zona rural— y cómo afecta esto a nuestro ministerio?
- ¿Hasta qué punto y cómo deben los creyentes participar en la vida cívica y en la producción cultural?
- ¿Cómo deben los diversos ministerios de una iglesia —palabra y acción, comunidad e instrucción— relacionarse entre sí?
- ¿Cuán innovadora y cuán tradicional debe ser nuestra iglesia?
- ¿Cómo se relacionará nuestra iglesia con las otras iglesias de nuestra ciudad y región?
- ¿Cómo le presentaremos a la cultura la verdad del cristianismo?

La visión teológica, que surge de nuestra base doctrinal, y que incluye implícita o explícitamente apreciaciones sobre la cultura, es la causa más inmediata de nuestras decisiones y selecciones en lo que concierne a la expresión ministerial. Es una revisión fiel del evangelio con valiosas implicaciones para la vida, el ministerio y la misión, en un tipo de cultura, en un momento dado en la historia. Tal vez podemos representarlo así (ver diagrama de la siguiente página):

## Iglesia centrada

Este contenido se publicó originalmente en el año 2012, como una de tres partes de una obra más extensa llamada *Iglesia centrada*. En ese libro, presenté la visión teológica que ha guiado nuestro ministerio en Redeemer. Pero ¿qué quisimos decir con el término *iglesia centrada*? Escogimos este término por varias razones.

**1. El evangelio está en el centro.** Una cosa es ejercer un ministerio que cree en el evangelio y que aun lo proclama, y otra cosa es ejercer un ministerio centrado en el evangelio.

**2. El centro es el punto de equilibrio.** Necesitamos un equilibrio como el de las Escrituras: de ministerios de palabras y de hechos; de confrontar y de afirmar la cultura humana; de interacción

cultural y de distinción contracultural; de compromiso con la verdad y de generosidad hacia aquellos que no comparten las mismas creencias; de tradición y de innovación en la práctica.

**3. Nuestra visión teológica debe estar moldeada por y para los centros urbanos y culturales.** El ministerio en el centro de ciudades globales es la prioridad más grande de la iglesia del siglo XXI. Si bien esta visión teológica se puede aplicar ampliamente, la experiencia urbana le da un sabor indiscutible.

**4. La visión teológica está en el centro del ministerio.** Una visión teológica crea un puente entre la doctrina y la expresión. Es central a la manera en que se ejerce el ministerio. Dos iglesias pueden tener diferentes marcos doctrinales y expresiones ministeriales, pero la misma visión teológica, y se sentirán como ministerios hermanos. Por otra parte, dos iglesias pueden tener marcos doctrinales afines aunque visiones teológicas diferentes, y sentirán que son distintas.

La visión teológica de la iglesia centrada puede enunciarse de manera simple mediante tres compromisos básicos: el evangelio, la ciudad y el movimiento.<sup>5</sup> Cada libro de la serie *Iglesia centrada* cubre uno de estos tres compromisos.

**El evangelio.** La Biblia y la historia de la iglesia nos demuestran que es posible tener todas las doctrinas bíblicas individuales correctas, y no obstante, perder la eficacia del evangelio. Por consiguiente, es crucial que en cada nueva generación y lugar se encuentren modos de *comunicar el evangelio clara y poderosamente*, distinguiéndolo de lo opuesto y las falsificaciones.

**La ciudad.** Todas las iglesias deben comprender, amar e identificarse con sus comunidades locales y ambientes sociales, y al mismo tiempo ser capaces de criticarlos, confrontarlos y estar dispuestas a hacerlo. Toda iglesia, ya sea que se encuentre ubicada en una ciudad, en un suburbio o en una zona rural (y hay considerables permutaciones y combinaciones de estos escenarios), debe aprender y hablar de las características de la vida humana en esos lugares. Pero también debemos pensar en cómo el cristianismo y la iglesia se interconectan e interaccionan con la cultura en general. Esto se ha convertido en una cuestión aguda en la medida que la cultura occidental se ha vuelto cada vez más poscristiana.

**El movimiento.** La última área de la visión teológica tiene que ver con las *relaciones* de la iglesia: con la comunidad, con su pasado reciente y profundo, y con otras iglesias y ministerios. Hay iglesias que son altamente institucionales, con un énfasis bien marcado en su propio pasado, mientras que otras son antiinstitucionales, fluidas y caracterizadas por la innovación y el cambio constantes. Algunas iglesias se consideran leales a una tradición eclesiástica en particular, y por eso llevan en el corazón la liturgia y las prácticas ministeriales históricas y tradicionales. Las que sienten una fuerte identificación con una denominación en particular o una tradición más nueva, a menudo se resisten al cambio. Al otro lado del espectro hay iglesias con poco sentido de un pasado teológico y eclesiástico que tienden a relacionarse fácilmente con una amplia variedad de iglesias y ministerios. Todas estas diferentes perspectivas ejercen un enorme impacto sobre cómo en verdad llevamos a cabo el ministerio.

## ¿QUÉ HACER?

Cómo se proclama el evangelio en una iglesia en particular, en una comunidad, en un momento dado.

- *Adaptación a la cultura local*
- *Estilo de adoración y programación*
- *Procesos de discipulado y alcance evangelístico*
- *Gobierno y dirección de la iglesia*

EXPRESIÓN  
MINISTERIAL

## ¿CÓMO VERLA?

Una revisión fiel del evangelio con valiosas implicaciones para la vida, el ministerio y la misión en un tipo de cultura, en un momento dado en la historia.

- *Visión y valores*
- *El ADN del ministerio*
- *Énfasis, posición, filosofía del ministerio*

VISIÓN  
TEOLÓGICA

## ¿QUÉ CREER?

Las verdades eternas de la Biblia acerca de Dios, nuestra relación con Él y los propósitos que Él tiene para el mundo.

- *Tradicón teológica*
- *Afiliación a una denominación*
- *Teología sistemática y bíblica*

BASE  
DOCTRINAL

## El equilibrio de los tres ejes

Una de las maneras más sencillas de comunicar lo necesarios que son la sabiduría y el equilibrio al formular los principios de la visión teológica es pensar en tres ejes.



**1. El eje del evangelio.** En un extremo del eje está el legalismo, la enseñanza que afirma o el espíritu que implica que podemos salvarnos a nosotros mismos por la manera en que vivimos. Al otro extremo está el antinomismo, o en la jerga popular, el relativismo: el enfoque de que no importa cómo vivimos; que Dios, si es que existe, ama a todo el mundo. Pero el evangelio no es ni legalista ni relativista. Solo somos salvos por fe y por gracia, pero no por una fe que permanece aislada. La gracia verdadera siempre da como resultado vidas transformadas de santidad y justicia. Por supuesto, es posible perder el evangelio debido a la heterodoxia.

Es decir, si ya no creemos en la deidad de Cristo o en la doctrina de la justificación, necesariamente nos deslizaremos hacia el legalismo o hacia el relativismo. Pero también es posible mantener una sana doctrina y sin embargo estar marcados por la ortodoxia muerta (aire de superioridad moral), la ortodoxia desequilibrada (énfasis excesivo en algunas doctrinas que oscurecen el llamado del evangelio) o incluso la "ortodoxia desorientada", consecuencia de la exposición de doctrinas como en una clase teológica, pero que no se combinan para que penetren en los corazones de las personas a fin de que experimenten la convicción de pecado y la belleza de la gracia. Nuestra comunicación y nuestras prácticas no deben tender ni hacia la ley ni hacia la licencia. En la medida en que lo hagan, pierden el poder de transformar vidas.<sup>6</sup>



**2. El eje de la ciudad** (que también pudiera llamarse eje de la cultura). Demostraremos que para alcanzar a la gente debemos apreciar su cultura y adaptarnos a ella, pero también debemos confrontarla y desafiarla. Esto se fundamenta en la enseñanza bíblica de que todas las culturas son receptoras de la gracia de Dios y tienen una revelación natural de Él en ellas, aunque también son obstinadamente idólatras. Si nos adaptamos en exceso a una cultura, hemos aceptado los ídolos de esa cultura. Sin embargo, si nos adaptamos escasamente a una cultura, puede que hayamos tornado nuestra propia cultura en un ídolo, un absoluto. Si nos adaptamos en exceso a una cultura, no podemos cambiar a la gente porque no la estamos invitando al cambio. Si nos adaptamos escasamente a la cultura, nadie será transformado porque no habrá quien los escuche; confundiremos, ofenderemos o simplemente seremos incapaces de persuadir. En la medida en que un ministerio se adapte en exceso o escasamente a una cultura, perderá su poder para transformar vidas.



**3. El eje del movimiento.** Algunas iglesias se identifican tan poderosamente con su propia tradición teológica, que no pueden hacer causa común con otras iglesias o instituciones evangélicas para alcanzar a una ciudad o trabajar por el bien común. También tienden a aferrarse fuertemente a formas de ministerios del pasado y son iglesias sumamente estructuradas e institucionales. Por el contrario, otras iglesias son extremadamente antiinstitucionales. Prácticamente no tienen identificación con una herencia o denominación particular

y no tienen mucha relación con un pasado cristiano. En algunos casos carecen prácticamente de un carácter institucional, son completamente flexibles e informales. Una iglesia en cualquiera de estos extremos asfixiará el desarrollo del liderazgo y estrangulará la salud de la iglesia como entidad corporativa, como comunidad. En la medida en que cometa cualquiera de estos errores, pierde su poder de dar vida.

Cuanto más “en el centro” de todos los ejes se halle el ministerio, más dinamismo y efectividad tendrá. El ministerio que se encuentre en un extremo del espectro o de los ejes, limitará el poder de cambiar las vidas de las personas en ese entorno.

Así como con la publicación original de *Iglesia centrada*, espero que estos tres volúmenes más pequeños sean útiles y propicien debates. Cada uno de los volúmenes de la serie corresponde a uno de los tres ejes.

*Moldeados por el evangelio* examina la necesidad de recuperar una perspectiva bíblica del evangelio. Nuestras iglesias se deben distinguir por nuestro fondo teológico-evangélico más que por nuestra poca profundidad doctrinal, nuestro pragmatismo, nuestra falta de reflexión y nuestra filosofía orientada a métodos. Además, necesitamos experimentar una renovación para que una nota constante de gracia se aplique a todo y nuestro ministerio no esté marcado por el legalismo o el intelectualismo frío.

*Amar la ciudad* resalta la necesidad de ser sensibles a la cultura en vez de escoger pasar por alto nuestro momento cultural y preocuparnos de las diferencias culturales existentes entre grupos. Examina cómo podemos desarrollar una visión para nuestra ciudad a través de adoptar formas amables de ministrar a la ciudad, en vez de acercamientos que son hostiles o indiferentes a la misma. También observamos cómo comprometernos con la cultura de una manera en que evitamos ser demasiado triunfalistas o tener una actitud demasiado apartada o subcultural.

*Servir a un movimiento* muestra por qué cada ministerio de la iglesia debe mirar hacia el exterior aguardando la presencia de personas no creyentes y respaldando a los laicos en su ministerio en el mundo. También vemos la necesidad de tener un ministerio

integrante, donde ministramos con palabras y obras ayudando a satisfacer las necesidades espirituales y físicas del pobre y de los que viven y trabajan en centros culturales. Finalmente, vemos la necesidad de tener una actitud de disposición a cooperar con otros creyentes, sin ser conscientes de zonas de influencia ni desconfiados, sino promoviendo con entusiasmo una visión para toda la ciudad.

Entonces, el propósito de estos tres volúmenes no es delinear un “modelo al estilo de Redeemer”. Esto no es una “iglesia en una caja”. En lugar de eso, seguimos diseñando una visión teológica específica para el ministerio que estamos seguros que permitirá a muchas iglesias alcanzar a la gente en nuestro día y época, de forma particular, mientras la avanzada globalización occidental moderna siga afectando la cultura. Esta realidad es especialmente cierta en las grandes ciudades del mundo, pero estos cambios culturales se están sintiendo en todas partes, por eso confiamos en que los líderes eclesiales de una gran variedad de ambientes sociales encuentren útil este libro. Recomendaremos una visión para usar el evangelio en la vida de la gente contemporánea, contextualizando, entendiendo a las ciudades, comprometiéndose culturalmente, discipulando para la misión, integrando variados ministerios y patrocinando dinámicas del movimiento en su congregación y en el mundo. Este conjunto de énfasis y valores —la visión teológica de una iglesia centrada— puede capacitar a toda clase de modelos de iglesias y métodos en todo tipo de escenarios. Creemos que si abrazas el proceso de hacer que tu visión sea manifiesta, seleccionarás mejores modelos y métodos.



## NOTA DE TIMOTHY KELLER

**I**glesia centrada es un manual para líderes eclesiales que trabajan en el ministerio hoy en día, en especial aquellos que sirven en áreas urbanas o urbanizadas. Este volumen es el segundo de tres. Contiene el material de las tres partes del medio de *Iglesia centrada*, es decir, la Contextualización del evangelio, La visión de la ciudad y el Compromiso cultural, junto con tres ensayos de otros autores que dan sus comentarios sobre el contenido, seguidos por mis respuestas a sus comentarios. Los tres autores son Daniel Strange, Gabriel Salguero y Andy Crouch.

Creo que es justo decir que estas son las partes más características del libro *Iglesia centrada*. Se habla mucho sobre la contextualización, pero no tanto sobre una instrucción práctica que sea asequible para la mayoría de líderes de iglesias. Me alegra decir que hoy hay más interés en el ministerio en la ciudad que nunca antes, pero todavía falta que los evangélicos hagan más reflexiones teológicas sobre las ciudades. Y aunque ha habido una explosión de propuestas sobre cómo se deben relacionar los cristianos con la cultura, *Iglesia centrada* trata de resumirlas y evaluarlas todas en vez de hacer una propuesta diseñada para competir con las demás.

Mis tres compañeros de conversación escribieron ensayos excelentes que presentan contribuciones genuinas para estos temas de forma independiente. Dan Strange es un teólogo británico que confirma y también desafía mi teoría y práctica de la contextualización, pero que apoya de una forma tan fundamental el enfoque básico, que termina fortaleciendo las bases teológicas del modelo y nos da algunas herramientas nuevas para usar.

La voz y perspectiva no anglosajona de Gabriel Salguero son cruciales. Su ensayo convence a este viejo ministro blanco de que la comunidad de capacitación de *Iglesia centrada* no necesita simplemente aportes ocasionales de líderes que no sean anglosajones y

líderes que no sean occidentales, sino que también necesita su liderazgo compartido.

El ensayo de Andy Crouch es único entre todos los ensayos de reflexión sobre *Iglesia centrada*. En vez de escribir una reseña típica con sus apreciaciones y críticas, Andy se pone manos a la obra y reescribe uno de los capítulos de la Renovación cultural. Usando el tema, la metáfora y la historia bíblica de *la imagen de Dios*, construye un marco que no solo comunica positivamente nuestra responsabilidad como los hacedores de la cultura cristiana, sino que también explica y une la sabiduría de cada uno de los modelos clásicos del compromiso cultural.

He aprendido mucho de estos ensayos, así como de los que se encuentran en *Moldeados por el evangelio* y *Servir a un movimiento*, los otros dos volúmenes que contienen reflexiones sobre otras partes de *Iglesia centrada*. Déjame mencionar brevemente las dos lecciones principales que he aprendido.

Una es que *Iglesia centrada* no es un material que se pueda presentar por sí solo. La mayoría de los escritores de los ensayos sostienen que hay argumentos, casos bíblicos o fundamentos faltantes o énfasis y prácticas que equilibran y que deberían haberse mencionado en puntos particulares en el material, pero que no están. Una de las piezas faltantes principales se trata de cómo debería ser la predicación. Yo iba a incluir originalmente en *Iglesia centrada* una sección completa sobre el tema de la predicación, pero concluimos que esto haría que se extendiera un libro que ya era intimidantemente grueso. Por eso, ese contenido se convirtió en el libro *Preaching: Communicating Faith in an Age of Skepticism* [*La predicación: compartir la fe en tiempos de escepticismo*]. He visto que especialmente las tres primeras partes de *Iglesia centrada*: la Teología del evangelio, la Renovación del evangelio y la Contextualización del evangelio, se deben leer en conjunto con mi libro sobre la predicación. De igual forma, los capítulos sobre la Visión de la Ciudad (parte 4 de *Iglesia centrada*), así como algunos capítulos posteriores sobre el Ministerio Integrador (parte 7), se deben leer junto con mi libro *Generous Justice: How God's Grace Makes Us Just* [*Justicia generosa: cómo la gracia de Dios nos hace justos*].

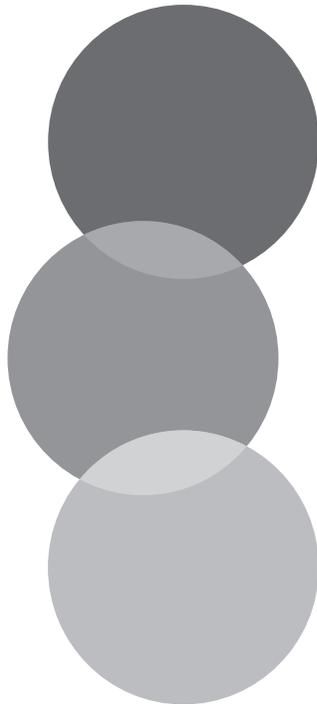
La segunda lección importante que aprendí es que soy más un practicante que un teólogo. No elaboré una teoría sobre cómo predicar, evangelizar y llevar a cabo el ministerio; y luego proseguí a poner el modelo teórico en la práctica. En cambio, he tenido años de mucha práctica en la predicación y evangelización en la ciudad, y entonces traté de sentarme y escribir lo que aprendí. Al volver a leer mi propio material e interactuar con mis compañeros brillantes de conversación, he llegado a ver que mi práctica es más completa que mis descripciones de aquellas prácticas. Pero reconocer esto me está ayudando a ser un mejor maestro del ministerio.

Espero que la sabiduría que se reúne en estas páginas llegue a retar y transformar a los lectores de este volumen, así como lo hizo conmigo.

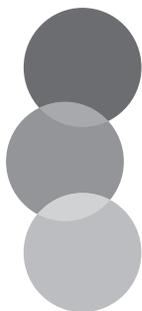


Parte I

# CONTEXTUALIZACIÓN DEL EVANGELIO







## Capítulo 1

# CONTEXTUALIZACIÓN INTENCIONAL

**R**edeemer City to City es una agencia que promueve el establecimiento de iglesias y movimientos evangelísticos en los grandes centros urbanos del mundo (ver [www.redeemercitytocity.com](http://www.redeemercitytocity.com)). Como parte de nuestro ministerio global hemos tenido oportunidades de hablar con líderes chinos con iglesias en las casas. Dios está bendiciendo la iglesia en China con un crecimiento extraordinario. Sin embargo, cuando las iglesias y ministerios chinos que habían experimentado la bendición de Dios en sus ministerios rurales entraron a las ciudades en expansión de China, y trataron de ministrar y comunicar el evangelio de igual manera a como lo habían hecho en las zonas rurales, vieron menos resultados.

Hace más de una década, varias denominaciones holandesas nos contactaron. Si bien florecían fuera de las zonas urbanas, no habían sido capaces de comenzar nuevas iglesias llenas de vida en Ámsterdam; además, la mayoría de las existentes habían desaparecido. Estos líderes conocían el evangelio, contaban con recursos financieros, sentían la pasión por la misión cristiana. Pero no habían podido despegar ni un poco en la ciudad más grande de su país.<sup>1</sup>

En ambos casos, el ministerio que estaba creciendo en el corazón del país no había podido hacer mella en la ciudad. Hubiera sido fácil decir: “La gente de la ciudad es demasiado orgullosa espiritualmente y está endurecida”. Pero los líderes de la iglesia que conocimos decidieron responder humildemente y asumieron su responsabilidad en el problema. Llegaron a la conclusión de que el ministerio del evangelio que había encajado bien en zonas no urbanas necesitaba adaptarse a la cultura de la vida urbana. Y estaban en lo cierto. Esta

necesaria adaptación a la cultura es un ejemplo de lo que llamamos “contextualización”.

## Contextualización adecuada

La contextualización no es —como a menudo se piensa— “darle a la gente lo que quiere oír”.<sup>2</sup> Más bien se trata de darle a la gente las *respuestas de la Biblia*, que probablemente no sea lo que quieren oír, *a cuestiones sobre la vida* que preguntan en un momento y lugar específicos, *en un lenguaje y una forma* que puedan entender y *por medio de apelaciones y argumentos* con fuerza que puedan sentir, aun en el caso de que los rechacen.

La contextualización adecuada significa traducir y adaptar la comunicación y el ministerio del evangelio a una cultura en particular sin poner en peligro la esencia y los rasgos del evangelio mismo. La gran tarea misionera no es otra cosa que expresar el mensaje del evangelio a una nueva cultura de tal manera que evitemos que el mensaje se vuelva innecesariamente ajeno a esa cultura y, a la vez, sin quitar ni oscurecer el escándalo y la ofensa de la verdad bíblica. Un evangelio contextualizado está marcado por su claridad y atracción, aunque reta la autosuficiencia de los pecadores y los llama al arrepentimiento. Se adapta a la cultura y se conecta con ella, pero a la vez la reta y la confronta. Si fracasamos en adaptarnos a la cultura o no la retamos —si nos contextualizamos en exceso o nos quedamos cortos— nuestro ministerio no rendirá frutos, porque nuestra contextualización no se hizo bien.

Tal vez la forma más fácil de comprender rápidamente el concepto es pensar en un fenómeno común. ¿Escuchaste alguna vez un sermón que fuera bíblicamente sólido y doctrinalmente correcto, pero tan aburridor que te dieron ganas de llorar? ¿Por qué te resultó tedioso? En ocasiones se debe a la mecánica (por ejemplo, una entrega monótona) aunque, con frecuencia, un sermón aburrido es doctrinalmente correcto, pero totalmente irrelevante. Tú como oyente dices: “Me has mostrado algo que tal vez sea verdad, pero en cualquier caso, no me importa. No veo cómo cambiaría mi forma de pensar, sentir y actuar”. Un sermón tedioso lo es porque no hace que la

verdad llegue a la vida diaria y al mundo de los oyentes. No conecta la verdad bíblica con las esperanzas, historias, temores y errores de la gente en ese particular momento y lugar. Incluso no ayuda al oyente a *querer* que el cristianismo sea verdad. En otras palabras, el sermón falla al contextualizar la verdad bíblica para los oyentes.

Cuando contextualizamos fielmente y con destreza, le enseñamos a la gente cómo la base de referencia de las “narrativas culturales” de su sociedad y las esperanzas de sus corazones pueden solamente hallar solución y cumplimiento en Jesús. ¿Qué quiero decir con esto? Hay culturas que son pragmáticas e insisten en que sus miembros deben adquirir posesiones y poder. Algunas son individualistas e instan a sus miembros a buscar la libertad personal por encima de todo. Otras son culturas de “honor y vergüenza”, con énfasis en el respeto, la reputación, el deber y el traer honor a la familia. Las hay discursivas, que le dan mayor valor al arte, la filosofía y el aprendizaje.<sup>3</sup> A estas se les llama “narrativas culturales” porque son historias que un pueblo cuenta de sí mismo para darle sentido a su existencia en común. Pero sean lo que sean estas narrativas personales y culturales, la contextualización adecuada muestra a la gente cómo los argumentos narrativos de las historias de sus vidas solo pueden tener un final feliz en Jesucristo.<sup>4</sup>

Así pues, la contextualización tiene que ver con la cultura, pero ¿qué es exactamente cultura? La contextualización eficaz aborda la cultura en el sentido más amplio de la palabra, cubriendo la máxima superficie. La cultura se concibe comúnmente, en forma escueta, como lengua, música y arte, costumbres culinarias y folclóricas, pero bien entendida toca cada aspecto de cómo vivimos en el mundo. La cultura toma las materias primas de la naturaleza y crea un entorno. Cuando tomamos la materia prima de la tierra para levantar un edificio, o empleamos sonidos y ritmos para componer una canción, o hacemos de nuestras experiencias personales una historia, estamos creando un ambiente que llamamos cultura. Esto lo hacemos, sin embargo, con una meta: poner el orden natural al servicio de “verdades dominantes”, creencias básicas y presuposiciones acerca de la realidad y del mundo en que vivimos.

El misionero G. Linwood Barney se refiere a la cultura asemejándola a una cebolla. La parte más profunda es una cosmovisión: un grupo de creencias normativas acerca del mundo, la cosmología y la naturaleza humana. Surgiendo de esa capa hay un juego de valores: lo que se considera bueno, verdadero y hermoso. La tercera capa es un conjunto de instituciones humanas que ejercen la jurisprudencia, la educación, la vida familiar y el gobierno con base en los valores y la cosmovisión. Por último, está la parte de la cultura que más se observa: las costumbres y las conductas humanas, los productos materiales, el medio urbanizado y así sucesivamente.<sup>5</sup> Algunos han criticado, con razón, este modelo —el de la cebolla o de la escalera— porque no es suficiente para mostrar hasta qué punto estas “capas” interaccionan entre sí y se configuran mutuamente.<sup>6</sup> Por ejemplo, las instituciones pueden producir algo nuevo, como el sistema de vías interestatales de los Estados Unidos que creó la conducta de la “cultura del automóvil”, la cual, a su vez, debilitó antiguas formas de comunidades y, por consiguiente, de muchas instituciones. Así que las interacciones no son ni lineales ni de una sola vía.

Pero el punto principal aquí es que al contextualizar el evangelio en una cultura deben tenerse en cuenta todos estos aspectos. No significa meramente cambiar la conducta de alguien, sino la cosmovisión de alguien. No quiere decir adaptar algo de forma superficial; por ejemplo, la música o el vestido. La cultura afecta cada parte de la vida humana. Determina cómo se toman decisiones, cómo se expresan las emociones, qué se considera privado y público, cómo se relaciona el individuo con el grupo, de qué manera se utiliza el poder social y cómo se conducen las relaciones, particularmente entre géneros, generaciones, clases y razas. Nuestra cultura nos da percepciones distintas de tiempo, de la resolución de conflictos, de la solución de problemas e incluso de nuestra forma de razonar. Todos estos factores deben abordarse cuando tratamos de ejercer el ministerio del evangelio. David Wells escribe: “Contextualización no es meramente la aplicación práctica de la doctrina bíblica, sino una traducción de esa doctrina a la conceptualidad que se entrelaza con la realidad de las estructuras sociales y los patrones de vida dominantes en nuestra vida contemporánea”.<sup>7</sup>

La destreza en la contextualización es una de las claves para un ministerio eficaz hoy en día. Particularmente las iglesias en centros urbanos y culturales deben tener una sensibilidad excepcional para cuestiones de contextualización, porque es principalmente allí donde la cultura de una sociedad se está forjando y tomando nuevas direcciones. Es también el lugar donde múltiples culturas humanas viven juntas en una incómoda tensión, así que los componentes culturales son allí más complejos y están más mezclados.

### Breve historia del término

El término *contextualización* tal vez lo usó, por primera vez, Shoki Coe, un hombre de origen taiwanés, quien fue una de las figuras clave en la formación del Concilio Mundial de Iglesias, en 1972.<sup>8</sup> Coe cuestionó si era adecuado el antiguo modelo del “movimiento de iglesias indígenas” identificado con Henry Venn y Rufus Anderson. Venn y Anderson llevaron misioneros occidentales a establecer iglesias en nuevas culturas con la capacidad para “sostenerse financieramente”, “gobernarse autónomamente” y “propagarse por sí mismas”. Antes, los misioneros habían plantado iglesias en culturas extranjeras manteniendo el control indefinidamente sobre ellas y empleaban a los cristianos nativos solo en funciones secundarias. También promovieron explícitamente que los cristianos nacionales adoptaran las formas occidentales de forma indiscriminada. El movimiento de iglesias indígenas, sin embargo, pedía que los misioneros se vieran como obreros temporales cuyo trabajo era el de iniciar la evangelización y luego, cuanto antes, entregaran las iglesias al liderazgo indígena y nacional para que las iglesias cristianas pudieran adorar y ministrar usando la lengua, la música y la cultura nativas.

Este fue un paso positivo e importante en nuestra forma de ver cómo se lleva a cabo la misión cristiana. Pero Coe, quien era rector de la Universidad Teológica de Tainan, argumentaba que se necesitaba algo más que el simple hecho de facultar a líderes nacionales. Observó que los misioneros daban a los líderes nacionales incluso *formas* de ministerio eclesiástico —maneras de expresar y formular el evangelio y de estructurar las iglesias— que eran rotundamente

occidentales. No se animaba a los cristianos nacionales a pensar creativamente acerca de cómo comunicar el mensaje del evangelio a su propia cultura.<sup>9</sup>

El Fondo para la Educación Teológica del Concilio Mundial de Iglesias fue la primera agencia en emplear este nuevo término y practicarlo dentro de su misión. Los primeros trabajos bajo este nombre, sin embargo, causaron gran preocupación. Siguiendo el pensamiento teológico existencial de Rudolf Bultmann, quien ejercía aún mucha influencia en los años setenta, y de Ernst Käsemann, algunos teólogos relacionados con el Concilio Mundial de Iglesias insistieron en que el propio Nuevo Testamento fue en gran parte adaptado a la cosmovisión helenística que no tenía validez duradera. Por lo tanto, se argumentaba que los cristianos tenían la libertad de determinar cuál sería la manera más adecuada para su cultura en particular de expresar “el impulso interior de la revelación cristiana [bíblica]” y desechar o adaptar el resto.<sup>10</sup>

Este acercamiento a la contextualización presupone que tanto el texto (la Biblia) y el contexto (la cultura) son relativos y tienen la misma autoridad. Mediante el proceso dialéctico en el que los dos se relacionan mutuamente, buscamos la forma particular de la verdad cristiana (con *v* minúscula) que se integra en una cultura por ahora. Prácticamente, cualquier parte de la fe cristiana —la deidad de Cristo, el Dios trino y uno, el fundamento superior del evangelio— puede entonces echarse por la borda o llenarse con un contenido radicalmente nuevo, dependiendo del entorno cultural. En nombre de la contextualización a su cultura, una iglesia tiene el potencial de efectuar cambios radicales en la doctrina cristiana histórica.

Hay una profunda ironía. El llamado original a la contextualización pretendía permitir que las iglesias nacionales hicieran reflexión teológica sin imponerles formas de pensamiento occidentales y extrabíblicos. No obstante, mucho de lo que el ecuménico Fondo para la Educación Teológica del Concilio Mundial de Iglesias pro-pagó estaba, a pesar de todo, profundamente afectado por el pensamiento occidental. La contextualización basada en la idea de una Biblia no autoritativa proviene de las interpretaciones de teólogos occidentales modernos que aceptaron ellos mismos el escepticismo

de la Ilustración europea acerca de lo milagroso y sobrenatural. El resultado fue, de nuevo, que la fe cristiana fue adaptada en exceso a la cultura. Esta vez no fue a la más antigua y más conservadora cultura occidental de los misioneros del siglo XIX, sino a la cultura liberal de la academia occidental del siglo XX.

## El peligro de la contextualización

A causa de esta historia, la palabra *contextualización* pone nerviosa a mucha gente dentro de los círculos teológicos conservadores, como en realidad debe ser. Como apunta Craig Blomberg en un ensayo sobre la contextualización: “Muchos de los que abrazaron el universalismo comenzaron la vida como evangélicos [...] En el mundo hispanohablante, esto es cierto también de muchos teólogos de la liberación”.<sup>11</sup> En todos estos casos, se le dio preferencia a los valores de una cultura sobre la autoridad de la Escritura.

Si bien la palabra *contextualización* no se conocía en aquel entonces, esta fue la misma cuestión que J. Gresham Machen encaró en la Iglesia Presbiteriana a principios del siglo XX. En su libro *Christianity and Liberalism* [*Cristianismo y liberalismo*], él afirma que el cristianismo liberal estaba tratando de resolver un problema:

¿Cuál es la relación entre el cristianismo y la cultura moderna; podrá mantenerse el cristianismo en una era de la ciencia?

Este es el problema que el liberalismo moderno intenta solucionar. Admitiendo que pueden surgir objeciones científicas contra las particularidades de la religión cristiana —contra las doctrinas cristianas de la persona de Cristo y de la redención por medio de Su muerte y resurrección— el teólogo liberal trata de rescatar algunos de los principios generales de la religión, de los cuales dichas particularidades se consideran símbolos solo temporales, y a estos principios generales se refiere como los que constituyen “la esencia del cristianismo”.

De hecho [...] lo que el teólogo liberal ha retenido después de abandonar ante el enemigo una doctrina cristiana

tras otra, no es de ninguna manera cristianismo, sino una religión que es tan enteramente distinta que parece pertenecer a una categoría distinta.<sup>12</sup>

Machen, hablando desde principios del siglo XX, declara que su cultura se ha vuelto “naturalista”, rechazando por completo cualquier relato de intervención sobrenatural de Dios. Todas las cosas, según el punto de vista de su cultura, deben tener una explicación natural y científica. Pero el problema con el cristianismo liberal de los días de Machen fue que aceptó esta creencia cultural, aunque contradijera claramente la Escritura. El cristianismo liberal se adaptó a la cultura cuando en realidad debió haberla confrontado.<sup>13</sup> Según ellos, para hacer que el cristianismo fuera aceptable a las personas modernas, los líderes cristianos liberales redefinieron toda la doctrina en términos naturalistas. La versión reformulada del cristianismo parecía (y aún parece) así:

- La Biblia está llena de sabiduría divina, pero esto no significa que sea infalible; es un documento humano que tiene errores y contradicciones.
- Jesús es el Hijo de Dios, pero eso no quiere decir que haya sido el preexistente y divino Hijo de Dios. Era un gran hombre donde habitaba el Espíritu de Dios.
- La muerte de Jesús no fue un evento cósmico que aplaca la ira de Dios, sino que es un modelo del amor sacrificial que nos cambia conmovedoramente por medio de Su ejemplo.
- Luego, entonces, llegar a ser cristiano no implica el acto sobrenatural del nuevo nacimiento. Significa seguir el ejemplo de Jesús, seguir Sus enseñanzas del Sermón del Monte y vivir una vida de amor y justicia en el mundo.

Machen sigue argumentando enfática y persuasivamente que el esfuerzo de reconciliar el cristianismo con una filosofía naturalista, resulta no en una versión adaptada de la fe bíblica, sino en una nueva religión que contradice directamente al cristianismo clásico en casi cada punto importante. Tal vez el ejemplo más revelador y

devastador se da en el capítulo de Machen titulado “Salvation” [“La salvación”]. Allí destaca que si la expiación de Jesús es ahora solo un ejemplo de cómo vivir, y si ser cristiano no es nacer de nuevo, sino vivir como Jesús, se ha remplazado el evangelio cristiano de la salvación por gracia por una religión de salvación por buenas obras. “Tal enseñanza no es más que una forma sublimizada de legalismo”, concluye diciendo.<sup>14</sup>

El llamado a contextualizar el evangelio se ha usado –y aún se usa– como una cobertura del sincretismo religioso. Esto significa no *adaptar* el evangelio a una cultura en particular, sino más bien *someterlo* totalmente y transformar el cristianismo en una religión diferente al acomodarlo a una cosmovisión extraña. Pero ¿cómo juzgamos cuando nos hemos pasado de la legítima contextualización hacia un sincretismo fatal? En un ensayo útil, Natee Tanchanpongs declara que los evangélicos normalmente tratan de defender la contextualización aduciendo que se trata sencillamente de adaptar las partes *menos esenciales* del cristianismo, y que el sincretismo ocurre cuando se pierden “los elementos críticos y básicos” del evangelio.<sup>15</sup> Desde este punto de vista, la contextualización implica mantener lo esencial mientras se ajusta lo no esencial.

Tanchanpongs arguye, sin embargo, que es erróneo mirar la Escritura e imaginar que ciertas enseñanzas fundamentales y esenciales son más importantes que otras que son tangenciales. De hecho, Harvie Conn argumentó que es más probable que el sincretismo ocurra cuando (en nombre de la cultura) le prohibimos hablar a *toda* la Escritura. Cada cultura encontrará algunas partes de la Escritura más atractivas y otras más ofensivas. Será natural, entonces, para aquellos que estén en esa cultura, que consideren las partes inofensivas más “importantes” y “esenciales” que las partes ofensivas. Esto es exactamente lo que el cristianismo liberal en los días de Machen hizo al rechazar los elementos sobrenaturales de la Biblia que eran “ofensivos”. El sincretismo es, en realidad, un rechazo de la plena autoridad de la Biblia, un proceso de decidir y escoger entre las varias enseñanzas para crear un cristianismo que no confronte ni ofenda.<sup>16</sup> La contextualización fiel, entonces, debe adaptar la comunicación y práctica de *todas* las enseñanzas bíblicas a una cultura (ver en la

página 53 los peligros de tener un “canon dentro de otro canon” al contextualizar).

## Lo inevitable de la contextualización

Aquí encontramos una bella paradoja fácil de pasar por alto: el hecho de que debamos expresar la verdad universal en el contexto de alguna cultura en particular no significa que la verdad en sí se pierda o sea menos universal. D. A. Carson escribe: “[Si bien] ninguna verdad que los seres humanos articulen puede jamás articularse de manera que trascienda a la cultura [...] eso no quiere decir que la verdad articulada así no trascienda a la cultura”.<sup>17</sup>

Es importante procurar mantener el equilibrio de esta cuidadosa e importante declaración. En primer lugar, significa que no hay una manera de expresar la fe cristiana que sea universal para todos, en todas las culturas. Tan pronto como proclames el mensaje del evangelio, estarás inevitablemente haciéndolo de un modo más comprensible y accesible para las personas de algunas culturas, y de un modo menos comprensible para las personas de otras. Por otra parte, aunque no haya algún modo de expresar las verdades del evangelio que trascienda la cultura, no deja de haber un solo evangelio verdadero. Las verdades del evangelio no son producto de ninguna cultura, y juzgarán a todas las culturas humanas. Si olvidas la primera verdad —aquella de que no hay presentación del evangelio fuera de la cultura— pensarás que solo existe una única y verdadera manera de comunicarla, con lo cual vas rumbo a un conservadurismo sometido a la cultura. Y si olvidas la segunda verdad —aquella de que hay solo un evangelio verdadero— puedes caer en el relativismo que te conducirá al liberalismo sin timón. De cualquier manera, serás menos fiel al ministerio y menos fructífero.

¿A qué conclusión llegamos entonces? Si no hay una manera única, libre de contextos, para proclamar el evangelio, la contextualización es inevitable. Una vez que decides el idioma en el que hablarás, y las palabras específicas que usarás de ese idioma, entra en juego la naturaleza cargada de cultura de ese idioma. A menudo pensamos que traducir palabras de un idioma a otro es algo sencillo; que es solo

cuestión de localizar el sinónimo en el otro idioma. Pero son muy pocos los sinónimos verdaderos. La palabra *Dios* se traduce al alemán como *Gott*. Parece suficientemente sencillo. Sin embargo, la historia cultural de los que hablan alemán es tal que la palabra *Gott* suena a oídos alemanes de un modo diferente a como la palabra *Dios* suena a los de habla española. *Significa algo diferente para ellos*. Necesitarás dar más explicaciones si vas a impartirle a los germanohablantes el mismo concepto bíblico de Dios que se trasmite con esa palabra a los oyentes del idioma español. O tal vez tendrás que emplear otra palabra para que causes el mismo efecto. En cuanto selecciones palabras, ya estarás contextualizando y se hará más accesible a algunas personas y menos accesible a otras. No hay, entonces, una presentación universal del evangelio para todas las personas.<sup>18</sup>

Sin embargo, aun dentro del campo de un idioma, otros factores numerosos nos involucran inevitablemente en un trabajo de contextualización. Volvamos a pensar por un momento en el sermón aburrido. A veces el sermón que escuchamos es aburrido porque se extendió demasiado para atraer a los oyentes (o no era lo suficientemente largo). Una de las áreas más sensitivas culturalmente hablando de la vida humana es la del tiempo. Lo que algunas personas y culturas consideran “tarde” y “mucho tiempo” varían ampliamente. En los Estados Unidos, los cristianos afroamericanos y los cristianos hispanos celebran cultos en los que el canto, la oración y la predicación se prolongan al menos un cincuenta por ciento más del período de atención y de lo que cómodamente soportarían los anglosajones. Así, cualquiera que conduzca el culto de adoración, inevitablemente contextualizará más hacia algunas personas y menos hacia otras.

Un sermón también puede perder oyentes debido a los tipos de metáforas e ilustraciones que se escogen. Cuando Jesús les dice a los que predicaban el evangelio a personas hostiles que eviten echarle perlas a los cerdos (Mt 7:6), está uniendo dos campos en su discurso. Está vinculando la predicación del evangelio con el mundo concreto de los criadores de cerdos. Al hacerlo así, transmite el significado de un modo más fascinante y brillante que si estuviera sencillamente diciendo: “No prediquen el evangelio indefinidamente a personas que son hostiles”. Jesús empleó una ilustración, pero cada ilustración

por definición debe usar alguna experiencia concreta de la vida. De esta manera, tan pronto como escogemos una ilustración, nos acercamos a algunas personas que comparten esas experiencias de la vida, aunque nos alejamos y lo hacemos menos accesible a los que no las comparten.

Cierta vez hablé con un cristiano británico maduro proveniente de la clase obrera. Por algún tiempo asistió a una iglesia evangélica sólida, pero todos los líderes y ministros eran de la clase alta y de escuelas de élite. Las predicaciones se referían a situaciones y conceptos de la vida que los predicadores conocían, y usaban frecuentes ilustraciones sacadas del cricket y del rugby. Esta persona me dijo: “Las personas de mi mundo saben muy poco de esos deportes, y las constantes referencias a ellos me recordaban que no había asistido a sus escuelas ni tuve sus privilegios. Eso me distraía, aunque no era insalvable, porque ahora todos somos uno en Cristo. Pero me di cuenta de que no podía llevar a esa iglesia a los compañeros de trabajo a los que estaba ministrando. Los continuos recordatorios de que esos líderes eran de la clase alta les hubiera dificultado a mis amigos escuchar la Palabra. Tal vez se les hubiera podido decir: ‘¿Por qué son tan delicados?’. Pero no puede esperarse que las personas sean santificadas antes de ser justificadas. No puede esperarse que personas todavía no creyentes se deshagan de todas sus sensibilidades culturales”. Con el tiempo se fue a otra iglesia.

¿Significa este ejemplo que la iglesia en esa situación había fallado en algo? Es posible que la iglesia hubiera consultado con esa persona y con otros para comentar de qué maneras podían ser menos extraños culturalmente y menos alejados de las personas de la clase obrera. Pero la flexibilidad siempre tiene un límite. Los predicadores deben escoger *algunas* ilustraciones y conceptos en particular que inevitablemente serán más significativos para algunos grupos culturales que para otros. Debemos expandirnos cuanto podamos para ser lo más incluyentes posible. Pero hemos de ser conscientes de nuestros límites. No debemos vivir con la ilusión de que podemos impartir el mensaje del evangelio de modo que sea lo mismo para todos a la vez.

Otra razón por la que un sermón puede ser preciso, pero causar poco impacto, se debe a que el nivel de expresividad emocional no

está calibrado para la cultura de la persona que lo escucha. Cierta vez tuve un miembro hispano en mi iglesia que me dijo, con alguna timidez, que cuando traía a otras personas hispanas a escucharme predicar en Redeemer, tenía que decirles: “Él sí cree lo que está diciendo de todo corazón, a pesar de la manera en que lo dice”. Tuvo que hacer esto porque muchas personas de su cultura sentían que mi nivel de expresión emocional daba una señal de indiferencia sobre el asunto que trataba. “En nuestra cultura, si *verdaderamente* crees algo y estás comprometido con ello, lo expresas con más *sentimiento*”. Me impresionó el hecho de que si yo me adaptaba a cierto tipo de cultura y expresaba mis emociones con más fervor, le parecería a las personas, desde el ángulo de otra cultura, que estaba vociferando, y eso de ninguna manera sería persuasivo para ellas. No existe una presentación universal. *No podemos* evitar la contextualización.

Hemos hablado sobre el estilo y el modo de predicar, pero la contextualización también tiene mucho que ver con el contenido. Un sermón podrá no ser interesante para una persona, porque aunque se exprese una verdad bíblica exacta, no vincula la enseñanza bíblica con las principales objeciones y preguntas que las personas de esa cultura tienen sobre la fe. Hace pocos años, participé en una consulta sobre evangelización para algunas iglesias de Londres. Uno de los dilemas que tratamos fue el de dos grupos muy diversos de no cristianos en una zona particular de la ciudad. Por un lado, había millones de hindúes y musulmanes que creían que el cristianismo no era lo suficientemente moralista; por otro lado, estaban los británicos seculares que pensaban que el cristianismo era extremadamente rígido y moralista. Por supuesto, el evangelio no es ni legalismo ni antinomianismo y, por tanto, es posible predicar un solo sermón sobre el evangelio que suscite el interés de los oyentes de ambos grupos; pero si estamos ministrando en una vecindad o una zona dominada por uno de estos grupos, debemos predicar cada pasaje teniendo muy en cuenta las objeciones particulares de ese grupo de personas con esa mentalidad. Ninguna presentación del evangelio en particular será igualmente interesante y convincente para ambos.

Finalmente, como veremos más adelante, la contextualización no solo incluye el idioma y el vocabulario, las expresiones emocionales y

las ilustraciones, sino que es mucho más profunda. La contextualización afecta el modo en que razonamos, porque las personas de ciertas culturas hallan atractiva una forma de persuadir, mientras que otros de cultura diferente no. Algunas personas son más lógicas, otras son más intuitivas. Cuando escogemos una forma en particular de persuadir y argumentar, estaremos inevitablemente adaptándonos más a algunas clases de personas que a otras.

Tan pronto como procuremos comunicarnos, estaremos automáticamente llevando a cabo toda clase de movimientos culturales.

## **El peligro de no contextualizar (o de pensar que no lo estás haciendo)**

Todos los ministerios y comunicaciones del evangelio están ya sólidamente adaptados a una cultura en particular. Por lo tanto, es importante efectuar la contextualización *conscientemente*. Si nunca pensamos deliberadamente en modos de contextualizar de forma correcta el ministerio del evangelio a una nueva cultura, sin darnos cuenta estaremos profundamente contextualizados a alguna otra cultura. Nuestro ministerio del evangelio estará adaptado en exceso a nuestra cultura y adaptado por defecto a la vez a las nuevas culturas, lo que finalmente conduce a una distorsión del mensaje del evangelio.<sup>19</sup>

El tema de la contextualización es en particular difícil de entender para los miembros de grupos socialmente dominantes. Debido a que las minorías étnicas deben vivir en dos culturas –la cultura dominante y sus propias subculturas–, con frecuencia se percatan de cuán profundamente la cultura afecta el modo en que percibimos las cosas. En la película *Gran Torino*, un obrero americano de edad avanzada llamado Walt Kowalski (Clint Eastwood) vive al lado de una familia asiática en un deteriorado vecindario de Detroit. Le es imposible entender el estilo de vida cultural de los hmongs (una etnia minoritaria china), del mismo modo en que los ancianos hmongs (que no hablan inglés y viven completamente encerrados dentro de su enclave étnico) piensan que Walt es extraño e inexplicable. Pero Sue, la adolescente hmong, es bicultural y vive en ambos mundos a la vez. Así que comprende y aprecia tanto a Walt como a sus propios

padres y abuelos. Por lo tanto, puede comunicarles de forma persuasiva a ambos acerca del otro. ¿No es esto lo mismo que estamos haciendo cuando presentamos la verdad del evangelio a una cultura que se ha aislado a sí misma de Él?

En los Estados Unidos, la vida pública y privada de los angloamericanos se vive en la misma cultura. Como resultado, muchas veces no tienen ni idea de las diferencias culturales. Se relacionan con su propia cultura de igual manera que los peces, quienes cuando se les pregunta acerca del agua, dicen: “¿Qué es el agua?”. Porque si nunca has estado fuera del agua, no sabes que estás *dentro* de ella. Los cristianos anglos a veces perciben el tema de la contextualización como algo problemático. No ven ninguna parte de cómo expresan o viven el evangelio como algo “anglo”, porque las cosas son así. Sienten que cualquier cambio en el modo de predicar, adorar o ministrar de algún modo compromete el evangelio. Y de este modo están haciendo aquello contra lo que Jesús advierte: elevando las “tradiciones de los hombres” al mismo nivel de la verdad bíblica (Mr 7:8). Esto ocurre cuando el método cultural de alguien en lo que se refiere al tiempo, la expresividad emocional o el modo de comunicarse se consagra como *el único* modo cristiano de actuar y de vivir. Nicholls escribe lo siguiente:

Un ejemplo contemporáneo de sincretismo cultural es la identificación inconsciente del cristianismo bíblico con “el estilo de vida estadounidense”. Esta forma de sincretismo a menudo se ve tanto en las congregaciones del mundo occidental como en los países en vía de desarrollo, cuyas congregaciones evangélicas de clase media, suburbanas, conservadoras, que parecen no percatarse de sus estilos de vida, tienen más afinidad con los principios de consumo de la sociedad capitalista que con las realidades del Nuevo Testamento, y cuyo entusiasmo por la evangelización y las misiones de ultramar se usa para justificar [vidas de materialismo y complacencia].<sup>20</sup>

La falta de conciencia cultural conduce tanto a una vida cristiana como a un ministerio cristiano distorsionados. Creyentes que viven

en culturas individualistas como la de Estados Unidos están ciegos a la importancia de estar en una comunidad profunda y colocarse bajo una disciplina y responsabilidad espiritual. Por eso, muchos de los que brincan de iglesia en iglesia asisten a una variedad de ellas y no se unen ni se incorporan de lleno en ninguna. Los cristianos estadounidenses consideran la membresía de la iglesia como algo opcional. Toman un aspecto no bíblico de la cultura estadounidense y lo introducen en su vida cristiana. Por otra parte, los cristianos de culturas más autoritarias y patriarcales a menudo están ciegos ante lo que la Biblia dice sobre la libertad de conciencia y los aspectos del cristianismo relacionados con la gracia. En su lugar, sus líderes enfatizan el deber y la mano dura en vez de seguir ansiosos las palabras de Jesús: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mr 9:35).

La incapacidad de ver la propia inmersión cultural tiene otros resultados. “Uno de los errores más fundamentales que cometen los ministros es el de repetir mecánicamente los métodos y programas que han ejercido influencia personal en ellos. Tras experimentar el impacto producido por un ministerio en alguna parte del mundo, toman los programas y métodos de ese mismo ministerio y los reproducen en otro lugar prácticamente sin ningún cambio. Si fueron “tocados” por un ministerio que tiene sermones expositivos de cuarenta y cinco minutos, versículo por versículo, cierto estilo de canto en particular o un orden y longitud específicos de los cultos, lo reproducen hasta el más mínimo detalle. Sin darse cuenta, se dejan guiar más por un método y por un programa que por la teología. No están contextualizando la expresión de sus ministerios a las personas que desean alcanzar”.

Me ha conmovido ver cómo iglesias y ministerios del mundo entero han observado lo que hacemos en Redeemer Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana Redeemer], cómo han expresado su aprecio y cómo han procurado aprender de este ministerio. Pero mi desconcierto es grande cuando al visitar algunas congregaciones veo que han imitado nuestros programas –e incluso nuestros boletines– sin que hubieran comprendido los principios teológicos subyacentes que nos animan a nosotros. En otras palabras, no han realizado la

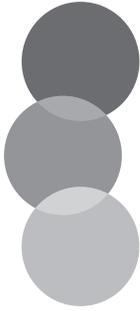
difícil tarea de la contextualización, reflexionando sobre su propia situación y perspectiva cultural, buscando una mejor comunicación del mensaje del evangelio dentro de su propio entorno. También han fallado al no dedicar tiempo para reflexionar sobre lo que ven en Redeemer y sobre cómo *nosotros* hemos adaptado nuestro ministerio a una cultura urbana de los Estados Unidos.

Todos contextualizamos, pero pocos piensan mucho sobre cómo lo están haciendo. No solamente debemos contextualizar, sino que también debemos pensar en *cómo* hacerlo. Debemos hacer que nuestro proceso de contextualización sea visible y luego intencional, para nosotros y para los demás.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. Este capítulo define la contextualización como “darle a la gente *las respuestas de la Biblia*, que probablemente no sea lo que quieren oír, *a cuestiones sobre la vida* que la gente tiene en su tiempo y lugar particulares, *en lenguaje y formas* que puedan entender y *por medio de apelaciones y argumentos* con fuerza que puedan sentir, aun en el caso de que los rechacen”. Desglosa las cuatro partes de esta definición. ¿Cuáles de estos elementos de contextualización tienes la tendencia a hacer mejor? ¿Cuáles tiendes a pasar por alto o a eludir?
2. Los evangélicos tratan a veces de defender la contextualización arguyendo que esta tiene el propósito de adaptar las partes menos esenciales del cristianismo, y que cuando “los elementos críticos y básicos” del evangelio se pierden, surge el sincretismo y el compromiso. Según este concepto, la contextualización implica guardar los aspectos esenciales mientras que se cede en los no esenciales. ¿Cuál es el peligro de este método, según lo explicado en este capítulo?

3. Keller escribe: “No hay una presentación universal del evangelio para todas las personas”. Para ti, ¿qué quiere decir esta declaración? ¿Estás de acuerdo o no?
4. Se cita a D. A. Carson como habiendo declarado: “Ninguna verdad que los seres humanos articulen podrá jamás articularse de manera que trascienda la cultura”. ¿Qué valores o prejuicios distintivos has aprendido a través de tu propia formación cultural (familia, pueblo natal, nación, raza, iglesia, etcétera) que afectan tu forma de comunicar la verdad? ¿Qué temas bíblicos te sientes más tentado a dejar de difundir? ¿Cómo te percaste de esos prejuicios?
5. Keller escribe: “Uno de los errores más fundamentales que cometen los ministros es el de repetir mecánicamente los métodos y programas que han ejercido influencia personal en ellos. Tras experimentar el impacto producido por un ministerio en alguna parte del mundo, toman los programas y métodos de ese mismo ministerio y los reproducen en otro lugar prácticamente sin ningún cambio [...] Están contextualizando la expresión de sus ministerios en ellos mismos, no en las personas que desean alcanzar”. ¿Cómo has visto que se comete este error en el ministerio? ¿Qué necesitas hacer para comenzar a contextualizar de forma intencionada?



## Capítulo 2

# CONTEXTUALIZACIÓN EQUILIBRADA

**E**l libro sobre la predicación de John Stott, *Between Two Worlds* [*Entre dos mundos*], compara la comunicación cristiana con la construcción de un puente que va desde las Escrituras hasta el mundo contemporáneo.<sup>1</sup> Algunos sermones son como “un puente que no conduce a ningún lado”. Están cimentados en un sólido estudio del texto bíblico, pero en el otro extremo no bajan a la tierra. Es decir, fallan porque no conectan la verdad bíblica con los corazones de las personas y los asuntos de sus vidas. Otros sermones son como puentes que no vienen *de* ningún lugar. Reflexionan sobre asuntos contemporáneos, aunque los conceptos que aportan para tratar los problemas modernos y las necesidades sentidas, en realidad no surgen del texto bíblico. La contextualización apropiada es el acto de conducir una buena doctrina bíblica a través de todo el puente y expresarla de nuevo en términos coherentes para una cultura en particular.

¿Cómo hacemos esto? Los eruditos destacan que cualquier lector de la Biblia que quiera comprenderla debe moverse entre dos horizontes distintos, entre las dos orillas del río según la analogía de Stott: entre el texto bíblico y el contexto cultural del lector. La Escritura tiene la suprema autoridad, por tanto, no puede estar equivocada ni necesita corregirse. Pero el entendimiento que tiene de la Biblia un comunicador cristiano puede ciertamente estar equivocado —la verdad es que, parcialmente, siempre es así— y por lo tanto, este debe estar siempre dispuesto a que se le corrija. Lo mismo se aplica al entendimiento que tiene el comunicador acerca del contexto del oyente, que también puede beneficiarse tanto de las ideas como de la corrección.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Amar la ciudad*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!